

RECUERDOS CON HISTORIA, 137

LOS INCREÍBLES COPISTAS

ARTISTAS DEL PINCEL

Por Vicente Navarro

Hace algunos años, más de los que uno quisiera, se celebró en una conocida librería de lance que al fondo incluía amplia galería de arte, sita en la céntrica calle barcelonesa de La Canuda, una muy amplia y extensa exposición-venta de pintura.

La espaciosa sala, muy bien acondicionada, exponía con delicadeza una gran cantidad de telas, de todos los tamaños, de los más conocidos pintores de los siglos XIX y XX, españoles y extranjeros, incluyendo los de más prestigio y de más alta cotización.

Estoy exprimiendo la memoria pero creo recordar que allí se exhibían cuadros, todos enmarcados con gusto, que iban, si no recuerdo mal, desde el Impresionismo hasta el Dadaísmo; desde óleos de Fortuny hasta cuadros de Renoir, Sorolla, Dalí, Cusachs...

Había excelentes retratos, deslumbrantes paisajes, finísimos bodegones, sorprendentes marinas, telas expresionistas... ni un solo cuadro era de tercera fila. Sin embargo, algunos visitantes no avisados, murmuraban por lo bajo que cómo podía ser que allí estuviera, por ejemplo, *La Casa Amarilla*, de Van Gogh, si este era un cuadro conservado en el Museo de Amsterdam.

Otros decían: ¿Qué hace aquí un Toulouse-Lautrec? ¿No está en Francia en el Museo Lautrec?

En realidad, resultaba que el misterio se escondía en la intención de los expositores que quedaba bien patente en el díptico y en la propaganda que la galería había distribuido con antelación. El título de la publicidad del evento, en letras bien grandes, decía: **“Cuadros auténticamente falsos”**

Así, bien a las claras, para que nadie se llamara a engaño. Si un visitante estaba al día del asunto no le extrañaba la abundante reunión de joyas de la pintura. Por cierto, a cual más perfecta.

Así era. Las telas, hechas por los mejores copistas, eran de una belleza apabullante y de una semejanza con los originales que sólo un experto podía descubrir. Los copistas son pintores de muy buen pincel que se dedican a efectuar copias de los mejores cuadros, sea por gusto, sea por encargo. Hay instituciones, públicas y privadas, también coleccionistas, museos y decoradores, que son felices de poseer una buena copia de un cuadro de pintor conocido pues el original es imposible poseerlo por ser, o propiedad estatal, o propiedad particular o porque su precio está algo más arriba de la nube más alta.

Bien, sea lo que fuere, allí estaban los cuadros. Un Monet, un Goya, un Madrazo, un Martí Alsina y cien más. Los precios iban acorde con lo que eran, copias, pero copias de calidad, de alta calidad.

Algunos de nosotros, visitando, por ejemplo, el Louvre de París, nos habremos tropezado, en cualquier pasillo, con un pintor o pintora que, frente a un cuadro famoso, ha desplegado el caballete, ha colocado la tela, ha preparado los pinceles y los tubos de pintura al óleo y, con gracia y maestría incomparables, se dedica a copiar el cuadro original que tiene delante.

Más de una vez, yo mismo, he podido disfrutar de este singular encuentro. Si él o la artista/copista está con el cuadro casi acabado y uno lo observa comparándolo con el original de la pared, a la fuerza hay que exclamar: ¡Magnífico!

¿Y qué pasó con los cuadros de la exposición barcelonesa llamados con seriedad comercial “**Auténticamente Falsos**”?

Pues, ¡ay, amigos! En menos de quince días los vendieron todos. Personalmente, me gustaba un Cusachs, de temática militar y mismo tamaño que el original, que era una maravilla. Los Cusachs auténticos se cotizaban, en aquella época, en las mejores ferias de anticuarios, a millón o millón y medio de las antiguas pesetas. O sea, una fortuna. Ahora bien, aquel que tenía enfrente, la exquisita copia, estaba marcada en doscientas mil. Como que esta cantidad también era una fortuna para un servidor, me tuve de conformar con contemplarlo todas las veces en que asistí a la galería para, finalmente verlo, un día, con un letrero colgado que rezaba: “Vendido”.

Fue un choque emocional de categoría, disgusto celebérrimo, pesadumbre inconsolable. Por ahí debe andar alguien de buen gusto (y cierto dinerillo) que en su casa luce un Cusachs de más de metro y medio de alto, que cumple como si fuera legítimo.

Algunos de estos copistas son verdaderos maestros en el arte de la pintura. Suelen cotizarse muy bien y reciben encargos de los más renombrados museos e instituciones. Con el dominio de los pinceles de que hacen gala, su objetivo no es hacer obra original, sino copias de los más renombrados artistas.

Josep Cusachs i Cusachs

Este conocido pintor, nacido en 1851 en la ciudad de Montpellier donde sus padres, españoles, estaban allí de viaje, vivió toda su vida entre Barcelona y Mataró.

Hizo carrera militar en Artillería si bien, en 1882, deja el Ejército para dedicarse exclusivamente a la pintura. Muy amigo del también pintor francés de temática militar Édouard Detaille, nuestro Josep Cusachs pitaba de *prodigio* siendo una de sus especialidades las figuras de caballos vistos desde cualquier perspectiva.

Exponía con frecuencia sus obras en la Sala Parés de Barcelona, precisamente bien cerca de la librería/galería de arte de que hablábamos antes, la de la venta de cuadros auténticamente falsos, por cierto, hoy lamentablemente desaparecida.

El motivo de este *Recuerdos con Historia* es simplemente el de presentar unas copias de telas de Cusachs, realizadas en tamaño reducido y técnica diferente, pero siempre agradables de visionar si el copista puso todo su empeño en hacerlas bien.

Expongo cuatro figuras de cuatro soldados cuyos originales, en su día, pintó Cusachs. De muchos de los cuadros de Cusachs se han imprimido, con los años, gran cantidad de láminas, carteles, cajas de cerillas, postales y demás elementos con soporte de papel que hoy en día, si ya son ediciones de cierta antigüedad, se coleccionan con gusto y se cotizan bien.

Total, que las que aquí presento son “**copias auténticamente originales**” de, a mi juicio, de buen ver y que han permanecido inéditas hasta hoy. Espero sean de su agrado.



El autor pintó este cuadro en 1880 y lo tituló “Húsar de pavía”. El soldado parece que intenta encender su cigarrillo. Se cubre con un chacó con forrajera y emplea un sable a la prusiana del modelo 1860.



Cuadro pintado en 1882. No hay título. Se trata de un soldado de primera de Infantería de Línea. Lleva equipo de campaña y maniobras, ros con funda negra de hule y fusil Rémington modelo 1871.



Aquí tenemos dos figuras. La primera, fue pintada por Cusachs en 1886 y la tituló “Corneta de Cazadores”. Queda claro lo de corneta tanto por la corneta que está usando como por el lacerío que se observa en su manga izquierda; y de cazadores por ser éste de color verde. Equipo de maniobras y campaña, alpargatas y fusil Rémigton modelo 1871.

La segunda, pintada en 1882, no tiene título, pero se trata de un corneta de Lanceros. Se toca con un casco a la romana modelo 1875 y emplea un sable a la prusiana modelo 1880.

Mayo, 2020